



Imagen captada en el gueto de Łódz (Polonia). Foto: Getty Images Keystone

## Horror en el gueto

### El imperio de las mentiras

Steve Sem-Sandberg  
Traducción de Caterina Pascual  
Mondadori, Barcelona, 2012  
672 páginas. 24,90 euros

Por José María Guelbenzu

NARRATIVA. ESTE RELATO transcurre entre 1940 y 1944. Łódz fue el segundo gueto judío más importante de Polonia, un territorio cercado en el interior de la ciudad que llegó a albergar a un cuarto de millón de personas. El gueto quedó sellado mediante alambradas y otros acondicionamientos y todas las fachadas fueron tapiadas desde el interior. Al mismo tiempo, se efectuó un registro por la ciudad para localizar a los judíos no aptos para el trabajo e ingresarlos en el gueto. Los aptos fueron destinados a grupos de trabajo en barracones vigilados. Los habitantes del interior del gueto respondían con sus bienes para conseguir alimentos y combustibles. Con el tiempo, allí fueron concentrados todos los que saldrían posteriormente hacia los campos de exterminio.

Esta novela de Sem-Sandberg relata la vida en el interior del gueto, su progresiva degradación, las humillaciones constantes a que fueron sometidos sus habitantes, las diferencias de vida entre unos y otros, la solidaridad y la rapina, la maldad, la traición, el hambre y la miseria moral y material que se abatió sobre aquella desdichada comunidad. La médula del relato no es la maldad sino el horror. Sem-Sandberg asienta su texto en los testimonios que dejaron un grupo de funcionarios del archivo del gueto, un total de tres mil páginas conocidas como la *Crónica del Gueto*. La *Crónica*, que fue en un principio una especie de libro de registro, adquirió una dimensión mayor, más polifónica, a medida que se incorporaron algunos judíos occidentales que le fueron dando un carácter de "testimonio para el futuro".

La novela muestra un exceso de dependencia de la *Crónica* y otros estudios históricos. Esto no va en contra de su valor testimonial, que es extraordinario, sino que afecta más precisamente a su condición de novela, de narración. El autor ha escogido a un grupo de personajes para representar la vida

del gueto, el principal de los cuales es el presidente, un hombre de negocios judío que se encarga de organizarlo todo de acuerdo con los nazis; es una figura muy atractiva por su ambigüedad ya que concibe el gueto como una obra personal, una empresa cuyo fin es proveer al ejército alemán de pertrechos, pero a la vez se siente una suerte de padre de los judíos que allí trabajan; es consciente del trato cruel y despiadado que aquellos reciben y en su pragmatismo pacta y cede a los nazis concesiones que más protegen su obra y su ego que a su gente; además, es un hombre que vive cómodamente y practica el nepotismo y la codicia. Como personaje dramático es excepcional y el de mayor importancia, pero no el único; mas tanto a él como a los otros, Sem-Sandberg no los despliega con la ambición de un escritor sino con la voluntad de un cronista, por lo que se convierten ante todo en piezas del engranaje general y, en este aspecto, la novela como tal se queda corta de alcance.

El relato está llevado en forma de escenas que no progresan por el ritmo de la narración sino apoyadas en la minuciosa exposición de las características de organización y desenvolvimiento del gueto. Son escenas que se integran en un conjunto dominado por un desarrollo, quizá excesivo en el detalle, que a menudo se asemeja a un informe notarial de los aspectos de la vida en el gueto. Así, el libro se convierte en un verdadero almacén de desgracias y una descripción de la metodología de explotación y exterminio de los judíos a partir del despojamiento constante de toda propiedad: un vaciamiento perverso e interminable que sobrecoge al lector por su veracidad. La presencia de lo histórico-documental, tan impresionante, hace que la historia no ajuste información y vida con la debida fluidez y los personajes aparezcan un tanto aislados a veces, algo perdidos en la crónica. Son convincentes, mas no alcanzan a desarrollar todo su potencial; pero no dejan de ser impactantes, porque en sus escenas se logran a menudo momentos de altura literaria; por ejemplo, el final de Adam Rzepin. El libro en su conjunto es uno de los más estremecedores testimonios del horror y la abyección humanos que recuerdo haber leído. •



### Por senderos que la maleza oculta

Knut Hamsun  
Traducción de Kirsti Baggethun  
y Asunción Lorenzo  
Nordica, Madrid, 2012  
160 páginas. 16,95 euros

NARRATIVA. ALGUNOS DÍAS después de la rendición de Alemania, el escritor noruego Knut Hamsun (1859-1952), premio Nobel de 1920, es detenido por su abierta simpatía con el III Reich. Novelista famoso en todo el mundo gracias a obras como *Hambre* y *La bendición de la tierra*, le recluyen en diversas instituciones a la espera de un juicio que se aplaza una vez y otra. Está sordo, pero a sus 88 años conserva la cabeza clara y puede caminar varias horas en la nieve con unos chanclas remendados. Separado de su familia y de sus libros (no se le permite leer la prensa), pasa de un hospital a un asilo de ancianos hasta acabar en un psiquiátrico. Lo más sencillo es declararlo loco. Como él dijo en el juicio, nadie se quejó cuando publicaba artículos pangermánicos e intercedía ante los alemanes ocupantes en favor de compatriotas condenados. Su cruel destino, de la fama y el prestigio al ostracismo, recuerda al de Ezra Pound, con la diferencia de que el americano era mucho más joven. Desde los días del hospital de Grimstad empieza a escribir acerca de lo que le pasa y ve, componiendo lo que será su último libro. El título, *Por senderos que la maleza oculta*, alude a los paseos clandestinos que Hamsun daba, envuelto en un "silencio audible", por los alrededores de su cautiverio.

Este libro raro, de escritura precisa y clarificante, revela el proceso de desmoralización y a la vez la convicción interna de un hombre que había impregnado su obra de hondura moral y compasión por sus semejantes. Empieza a anotar hechos cotidianos con una divertida perplejidad y acaba balbuceando recuerdos de inmigrante en Norteamérica, resentido del trato que le han dado y con la tranquilidad de saber que "estamos todos de viaje hacia un país al que llegaremos a tiempo". Su país es la lengua, el estilo, la observación, su omnívora curiosidad de escritor. Quizá fue esa curiosidad selectiva y cierto orgullo de raíz germánica que le hizo extraviarse por senderos impropios de su talento y de su posición natural "al margen" de la sociedad. No obstante, Hamsun sabía que de las injusticias y la desgracia se aprende mucho. En la clínica mental observa que las estaciones son iguales, que "el tiempo no tiene tiempo", y anota: "Me he comprado unos cordones para los zapatos". Con esos cordones atará sus chanclas de la Primera Guerra Mundial, que le acompañaron a visitar a Hitler, y se negará a ponerse los nuevos que le han enviado de casa. Caminando por los senderos que la maleza oculta, sabiendo y bajando colinas como un vagabundo, encuentra gente que le huye o que le abraza o que le habla por escrito, personajes que parecen salir de un sueño nacido de la quietud tensa que decreta la nieve y el odio oficial. Su "sensatez de campesino" le ayuda a mantener el equilibrio, y el sentido del orden le impide a proteger a un débil abeto de un álamo, al que despoja de ramas siempre que pasa a su lado. Cuando le comunicaron la sentencia en 1948, escribió: "Es bueno conservar la vista para andar muchos años en el futuro".  
José Luis de Juan

### Paseos con mi madre

Javier Pérez Andújar  
Tusquets, Barcelona, 2011  
179 páginas. 15 euros

NARRATIVA. A FINALES DEL AÑO pasado se publicó uno de los libros más hermosos, originales y útiles que se han escrito en los últimos tiempos. Ilustra y conmueve como el libro del viajero ilustrado por los escenarios de su propia vida, armado a medias entre el joven que fue y la construcción en marcha del escritor que hoy es Javier Pérez Andújar (Sant Adrià del Besòs, 1965), autor de una estupenda variante novelesca de este libro de hoy: *Los príncipes valientes* (Tusquets, 2007).

Estos *Paseos con mi madre* nacen en el laboratorio de las rarezas mestizas pero ha salido tocado por la gracia emocionante de un experimento sobre literatura y geografía urbana: literatura moral y radiografía social, retrato local y autorretrato universal, análisis y diagrama lúcido de las costuras de una ciudad cambiante y sin embargo ferozmente fiel a sí misma y su "clasicismo endémico", no hecho tanto de lucha de clases como de "una clase subordinada que ha desarrollado un sentido beato de la jerarquía": por eso "siempre hay alguien en medio para evitar que dos personas diferentes entren en contacto" (el resto de estas páginas es igualmente impagable).

Leer un libro necesario sin pretensiones de serlo es una felicidad grande porque el poder del libro lo hemos puesto



los lectores obviando su humildad y dejándonos atrapar por la naturalidad fiable de una voz literaria. Dice lo que casi ningún otro libro nos dice a la gente de cuarentayotro sobre la ciudad, su periferia y su pasado reciente, sobre cómo es esta ciudad cuando se ve y se vive desde fuera, desde la "internacional de los bloques" como lugar de pertenencia, antes que cualquier patria o nación.

El libro lo abre y lo cierran los recuerdos de su madre y sus paseos por Sant Adrià del Besòs con ella, contando cosas del pueblo granadino de origen o evocando la visita de Manolo Escobar al barrio de La Salut. Pero en medio está filtrada y pautada una autobiografía discontinua, fractal, que pasa por la Facultad de Filología y las lecturas de clásicos, por la ilusión religiosa y enseguida desengañada de un Pryca redentor, por la redacción de *Ajoblanco*, por el encargo de escribir para EL PAÍS sus crónicas de extrarradio o las excursiones en autobús cruzando la ciudad entera para ir a otros bloques parecidos a los suyos, o a los que iba su padre: "De muy pequeño la democracia fue para mí eso. La gente de los bloques defendiéndose. O quizá atacando".

Ajusta cuentas con la realidad sin levantar la voz, pero delineando las fronteras invisibles que encarna el policía cuando le pregunta "¿Y es que en Sant Adrià no hay universidad?". La militancia política del padre y la movilización vecinal y obrera no son pegotes artificiosos de novela sino sustancia natural de la memoria, como lo es la percepción juvenil de pertenecer a otra tribu que es también Barcelona (incluso a pesar suyo). Más de uno creerá que por fin llega una Barcelona leída por alguien que se siente más cerca del Rock'Olá de Madrid que del Palau de la Música. **Jordi Gracia**